

EL GOBERNADOR INTERINO DE LA PROVINCIA DE SAN JUAN AL PUEBLO.

CIUDADANOS:

Cuando por el sufragio de la mayoría habeis hecho gravitar sobre mí el enorme peso de vuestra confianza, me habeis impuesto grandes deberes, que yo he jurado cumplir; y por vuestra parte estais comprometidos tambien con obligaciones no menos importantes para el fin de la felicidad comun. Hay entre el Gobierno y los ciudadanos, derechos y deberes reciprocos y sagrados. Yo me desvelaré y sacrificaré hasta mi existencia por llenar dignamente los míos; pero mis trabajos seran estériles, si no cuento por vuestra parte con la cooperacion que el deber os ordena, y á cuyo cumplimiento os exorto.

La union y la moderacion, Conciudadanos, son hoy no solo un bien y una virtud, sino una necesidad indispensable, si quereis que el órden se consolide. Yo sé que la divergencia de opiniones; y quiza algunos golpes de arbitrariedad han exaltado, talvez, las pasiones de algunos, y excitado en otros el resentimiento en épocas anteriores; pero sé tambien que los hombres virtuosos y morales tienen un corazon sensible y generoso; y no pueden ser vengativos y feroces. No recordemos nuestros males pasados, sino para ocuparnos con mas prudencia de los medios de evitar otros, y de conseguir la felicidad de nuestra Patria, y de nuestra Provincia. Para ello procuremos formar, si es posible en San Juan, un solo espíritu, un solo sentimiento de los diversos sentimientos, y que este sea el de la JUSTICIA.

LAS LEYES Y LA MORAL son los principales medios para alcanzar la civilizacion y prosperidad general que deseamos todos, y para preservarnos de la arbitrariedad que detestamos, y que perpetua los crímenes, y causa los grandes desastres de las sociedades politicas.—Que LAS LEYES sean pues, la regla de nuestras acciones; y LA MORAL la regla de nuestros principios, y no dudeis que todos nuestros votos seran satisfechos.

No olvideis que el fin con que los hombres han formado la sociedad civil, es conseguir su felicidad; y que sin la libertad legal, y goze de todos los derechos naturales, que el hombre se reserva, no puede haber sobre la tierra felicidad verdadera: que el Gobierno ha sido instituido para garantir á todos los individuos el libre ejercicio y goze de esos derechos conforme á las leyes, y debe ser la salvaguardia de la propiedad, de la vida, del honor y de mas bienes naturales y legitimos de todos los individuos. Sin cumplir tales deberes un Gobierno, no solo seria inutil sino funesto.

CIUDADANOS: animado de estos principios, he admitido la autoridad que me habeis confiado en deposito, y que deseo entregaros con mas dignidad y decoro que el que ella tenia, cuando la colocasteis en mis debiles manos.

Entre tanto la marcha del Gobierno será franca y pública como debe ser en un pueblo republicano. Detesto el misterio de la cabala; y no conozco las maniobras de esa politica ratera, que mas de una vez ha sembrado la confusion, la desconfianza y la discordia entre los ciudadanos. La tribuna que habeis establecido, la ocuparan con independencia los RR. que vuestro libre sufragio destine: allí la elocuente razon, y el buen sentido nos haran conocer la expresion de la voluntad general, que yo seré el primero en prestar una respetuosa ovediencia, y hacer cumplir con puntualidad. La Imprenta es libre para todos, y el derecho de censurar las operaciones del Gobierno, y de los funcionarios públicos, no reconoce mas limites que los designados por las leyes, y los que exige la desecencia, la moral y costumbres públicas: acordaos si, que la persona y la vida privada son una propiedad arto preciosa para que pueda violarse impunemente.

CIUDADANOS: vuestro Gobierno desea expedirse con acierto y utilidad pública, y apetece el auxilio de las luces de los bien intencionados patriotas: no tiene el orgullo de poseer todos los conocimientos; pero tiene la conciencia de su buena intencion y desea hacer el bien: reconocerá como un servicio y prueba de sincera amistad el que los ciudadanos le adviertan con franqueza cualquiera falta que se note en su marcha contra su intencion, manifestada solemnemente.

San Juan Enero 25 de 1827.

MANUEL GREGORIO QUIROGA.

JOSE ANTONIO DE ORO.

San Juan, Imprenta de Gobierno.